

Cultura

La obra de Domènech i Montaner recupera su esplendor

Un Palau como nuevo a los cien años

Se han restaurado el interior y las fachadas recuperando varios elementos desaparecidos



KIM MANRESA

La fachada, al completo. En lo alto del Palau lucen ya las piezas recuperadas: los pebeteros, la lira pararrayos y la decoración metálica de la cúpula central y la linterna de la esquina

MARINO RODRÍGUEZ
Barcelona

Gusta contar el arquitecto Oscar Tusquets una anécdota de una visita que realizó a un antiguo teatro centroeuropeo. “Una sala preciosa con viguería de madera y muy bien conservada. Cuando pregunté cuántos conciertos hacían allí, me dijeron: ‘Apenas media docena al año y, por seguridad, una parte del público son bomberos’.

Esa es la diferencia del Palau de la Música con otras salas centenarias, que tiene una actividad enorme y es transitado cada día por miles de personas”.

Una actividad casi febril, es cierto: según la última memoria del Palau, en la pasada temporada acogió 359 conciertos –prácticamente uno al día–, a los que asistieron 420.000 personas, mientras que otras 180.000 participaron en el exitoso programa de visitas arquitectónicas.

El Palau es, como afirma su presidente, Fèlix Millet, “mucho más

POR FASES

El edificio recibió curas en los 80, a inicios del 2000 y ahora, ante su centenario

LOS NÚMEROS

Cada año 180.000 personas visitan el Palau, que alberga 359 recitales

que un edificio testimonial. Es un centro cultural y social lleno de vida y movimiento... en el que cada espectador, según sus afinidades, tiene la oportunidad de vivir una experiencia que conjuga las sensaciones estéticas con las emociones propiciadas por un marco arquitectónico y un ambiente únicos”.

Del Palau, declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco hace diez años, se podría decir aquello de que ha tenido una mala salud de hierro, pues este elemento y el ladrillo han sido su núcleo, lo que le ha acarreado bastantes

problemas de deterioro por oxidación. Por ello ha sido sometido a lo largo de su historia a más de una remodelación, la última en los años ochenta. A ella le siguió una nueva reforma y ampliación, concluida en el 2004, que incluyó el derribo de la iglesia que ocultaba una de sus fachadas y la construcción de una sala de cámara subterránea, el Petit Palau.

Pero tras aquellas obras, un mi-

EL DATO

Más obras para el futuro

■ Tras celebrar el centenario, el Palau espera realizar al fin el proyecto de abrir una plaza en Amapu Vives con Sant Pere Més Alt que le dé más perspectiva. Deben derribarse dos edificios propiedad de Hermanos de La Salle, con los que ya existe un preacuerdo. La idea es cubrir la operación vendiendo parte del terreno que quede libre para que se haga un pequeño hotel.

nucioso estudio de técnicos del Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) determinó que, como cualquier nonagenario, el Palau padecía numerosos problemas en su piel. No se trataba de ningún problema grave, sino de pequeños desperfectos, muchos de ellos difíciles de ver si no se miraban de cerca: fisuras en las esculturas, piezas en los mosaicos de *trencadis* que amenazan con desprenderse, o simplemente deterioros por suciedad y contaminación.

Pero los responsables del Palau decidieron que ya era hora de someterlo a un buen lifting para dejarlo como nuevo cara a la celebración de su centenario, que se cumple el próximo nueve de febrero. “Hacia muchos años que el Palau no se sometía a una restauración. Es patrimonio de la humanidad y

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

La obra de Domènech i Montaner recupera su esplendor La reforma

LÁMPARAS, GUIRNALDAS Y FAROLES

Elementos controvertidos

■ Quedan aún por recuperar varios elementos que formaron parte durante sus primeras décadas de la decoración original del Palau de la Música. Oscar Tusquets no tiene la menor duda de que deberían recuperarse para restablecer la integridad del Palau tal como lo diseñó su autor, Lluís Domènech i Montaner.

Pero se trata de elementos controvertidos, sobre los que no parece haber consenso. Los dos principales se pueden apreciar en la fotografía inferior. Se trata de las siete lámparas con lágrimas de cristal que colgaban sobre el escenario –se podían subir y bajar según las necesidades de iluminación– y de las abi-

garradas guirnaldas metálicas que remataban los frentes del primer y el segundo piso. En la época en que el edificio fue llamado “el Palau de la quincallería” por sus detractores, estas impactantes piezas comenzaron a retirarse, entre otras excusas arguyendo que se veían las piernas de las espectadoras o que eran peligrosas porque podían caer fragmentos de ellas si se las golpeaba con el pie. Del exterior se retiró también un elemento significativo del que se habla menos: seis bellos y grandes faroles, cuatro de ellos en lo alto de la fachada principal y otros dos al inicio de la calle Amadeu Vives.



Las lámparas del escenario y, al fondo, las guirnaldas, en 1914

La fachada recupera su imagen original

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

merece que se le cuide como a una catedral”, sentenciaba Fèlix Millet.

El proyecto arquitectónico de la restauración fue realizado por los arquitectos habituales del Palau, Oscar Tusquets y su socio Carlos Díaz, que no se conformaron con el lifting sino que decidieron aplicar también una cirugía reconstructiva, es decir, aprovechar la operación para recuperar algunos elementos originales de las fachadas del Palau que desaparecieron hace decenios, principalmente debido al deterioro que sufrían y a la amenaza que suponían para las zonas del edificio donde estaban anclados.

Hoy la restauración del Palau está prácticamente concluida tras más de un año de obras y la facha-

da del edificio vuelve a ser, casi, como la original. El principal elemento recuperado es la linterna cupulín, de varios metros de alto, que remataba originalmente la esquina noble del Palau, la del gran grupo escultórico de Sant Jordi, obra de Miquel Blay.

Ya se han instalado también las réplicas de otro elemento de la fachada original del Palau que se retiró pronto de ella por su peligrosa poca resistencia al viento: unos grandes pebeteros en los que se prevé crear el efecto de que echen humo rojo y amarillo, como era la idea inicial de Lluís Domènech i Montaner. Y luce también en lo alto de la cúpula central el bello pararrayo ideado por el arquitecto modernista, en forma de lira.

Tusquets ha optado por no hacer réplicas exactas de las piezas como eran originalmente, sino que

La reforma del Palau recupera elementos del diseño original de Domènech i Montaner



HORARIO
Cada día de 10 a 15.30h
Agosto y Semana Santa: de 10 a 18h



Pebeteros
Se prevé simular en ellos el efecto de que echen humo rojo y amarillo, como era la idea inicial
Realizados en acero inoxidable

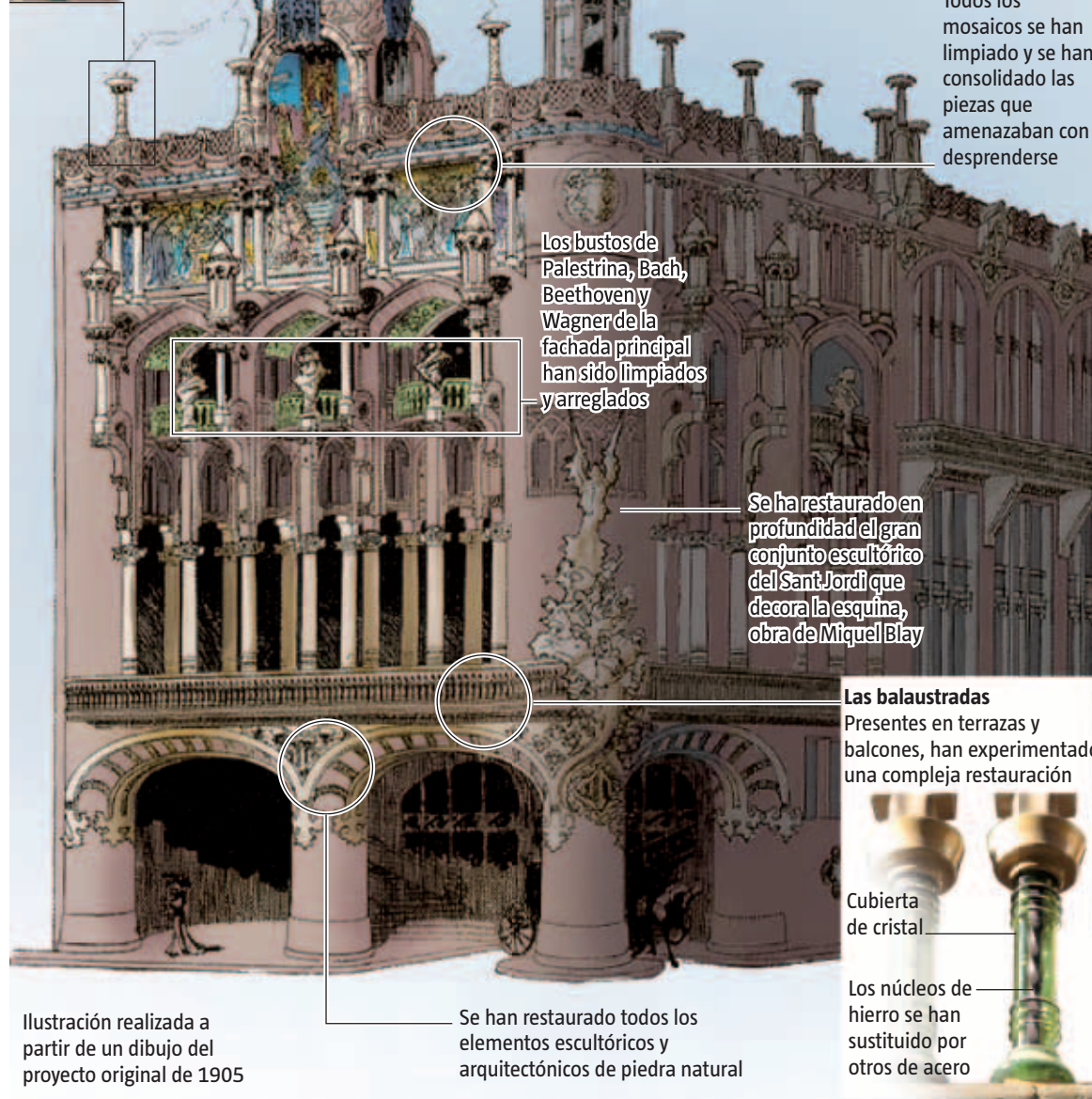


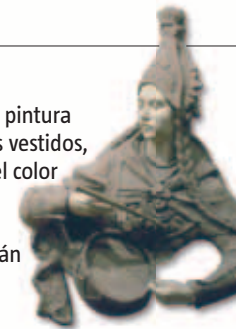
Ilustración realizada a partir de un dibujo del proyecto original de 1905

Se han restaurado todos los elementos escultóricos y arquitectónicos de piedra natural

Cúpula central
Ha recuperado el pararrayos en forma de lira.

Decoración metálica que tenía originalmente en su frente y costados.

Las musas
Se eliminó la pintura oscura de sus vestidos, recobrando el color claro original de la piedra en la que están esculpidas



Linterna cupulín
Retirada hace decenios, ha sido recuperada recreándola en un estilo más moderno

Rematada por una cúpula de mosaico que originalmente era de colores

La pieza, de más de 2 m de altura, está hecha en acero inoxidable

Todos los mosaicos se han limpiado y se han consolidado las piezas que amenazaban con desprenderse

Los bustos de Palestrina, Bach, Beethoven y Wagner de la fachada principal han sido limpiados y arreglados

Se ha restaurado en profundidad el gran conjunto escultórico del Sant Jordi que decora la esquina, obra de Miquel Blay

Las balaustradas
Presentes en terrazas y balcones, han experimentado una compleja restauración



Cubierta de cristal

Los núcleos de hierro se han sustituido por otros de acero

las ha recreado con un estilo más actual, marcado también por el material que se ha utilizado para evitar problemas de deterioro en el futuro: acero inoxidable de color gris oscuro.

Las obras de limpieza y consolidación de los mosaicos de *trencadís*, de piezas de cerámica vidriada, esculturas y otros elementos de piedra han abarcado tanto el exterior como el interior del edificio.

En el interior destaca también la recuperación del aspecto pétreo original de las musas que contemplan el escenario, cuyos ropajes fueron pintados de marrón a finales de los años veinte debi-

LAS MUSAS DEL ESCENARIO

Las figuras, que fueron pintadas en los años 20, recuperan su imagen original

LOS Matices DE LA LUZ

La iluminación se suaviza, aunque será graduable en función del espectáculo

do a extraños conceptos estéticos.

Asimismo, se ha aprovechado la restauración para renovar todas las butacas del Palau –se trata del mismo modelo anterior pero con una tapicería algo diferente: el rojo aparece ahora moteado con el emblema del Palau, un dibujito en oro viejo de su órgano– y para renovar la iluminación de la sala. El objetivo ha sido “crear una iluminación más suave, cercana a la que ideó Domènech i Montaner”, según Tusquets, pero también se dejará todo preparado para una segunda iluminación, muy espectacular, que se podrá usar en momentos concretos.●